RESEÑA DE / REVIEW OF: Carrasco Serrano, Gregorio (coord.): *Religión y cultos en la Meseta Sur de Hispania durante época romana*, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 2021, 376 págs. ISBN: 978-84-9044-446-7.

POR

MARÍA DE LAS NIEVES SÁNCHEZ DE LA TORRE¹

Universidad Complutense de Madrid

La obra tiene su origen en el coloquio sobre *Cultos y religión romana en Castilla-La Mancha*, organizado por la Facultad de Letras de Ciudad Real, en 2019, y coordinado por el profesor D. Gregorio Carrasco Serrano. Dividida en 12 capítulos, es una puesta al día de la *Religión y Cultos en la Meseta Sur de Hispania durante época romana*, a través del estudio de distintas fuentes, epigráficas y arqueológicas, sin olvidar los recientes descubrimientos y las distintas formas de analizar estos temas, lo que nos aporta una visión novedosa acorde con los nuevos tiempos, sobre religión y culto en esta zona. Los territorios analizados son las provincias de Ciudad Real, Albacete, Cuenca, Guadalajara y Toledo y ciertas localidades de la Comunidad de Madrid.

En primer lugar, el coordinador de la obra, Gregorio Carrasco Serrano, nos ofrece un análisis de las fuentes epigráficas en la provincia de Ciudad Real relativas a la religión y cultos romanos, las cuales nos revelan los cultos presentes pertenecientes al panteón romano, que, aunque no muy numerosos si nos hacen entrever la clara romanización en este ámbito, que se consigue (entre otras cosas) por el tránsito obligatorio y el incesante movimiento de destacamentos militares en la zona. Un estudio esencial de la religión para conocer los dioses que se veneran, tanto romanos como cultos indígenas que perviven, y la situación social y económica de los dedicantes.

Por su parte, Rubí Sanz Gamio nos presenta los hallazgos epigráficos y arqueológicos en la provincia de Albacete, dándonos la estimación de una romanización más tardía, con unos enclaves fundamentales como el Cerro de los Santos, en donde hay un claro ejemplo de la religión ibérica con su posterior cambio en religión romana. Separa su estudio en distintos apartados, lo que permite entender la transformación de los cultos, hecho importante porque se entronca con las ideas de Peter Brown en cuanto a la no ruptura, sino a la evolución de los cultos y la interpretación de la religión como guía para conocer los distintos comportamientos de la sociedad romana y los nuevos modos de interpretar los espacios.

Tras este apartado, Jorge Sánchez-Lafuente dedica su capítulo a las aras y santuarios en las provincias de Cuenca y Guadalajara. El estudio de estos restos es indispensable para conocer la religión de esta zona, que presenta una peculiaridad: la presencia de cartagineses, lo que permite dar otro enfoque al trabajo. Los testimonios recogidos reflejan una pervivencia de cultos autóctonos con una avanzada cronología, que conviven con los romanos, lo cual es evidente en otros lugares de la península ibérica. Interesante la interpretación de varias divinidades indígenas en Valeria, Segóbriga, Cenicientos, etc. y los testimonios de la diosa romana Diana en el centro peninsular. Todo ello marca una diferencia entre el panteón romano y los cultos rurales.

Por otro lado, Javier Andreu Pintado nos adentra, por su parte, en la provincia de Toledo desde una perspectiva epigráfica. El apartado se basa en el análisis de los *Tituli sacri*, esencial para conocer el culto en época romana en esta comarca. Recoge 31 inscripciones votivas, de las que hace una exposición muy detallada de las mismas, para darnos la clave de la pervivencia de divinidades indígenas en esa zona que nos pone en relación con otros lugares de Hispania. Señala y se pregunta el autor por el elevado número de inscripciones dedicadas a Júpiter. ¿Podría significar un fuerte sincretismo con algún culto indígena análogo al de Júpiter? Interesa también conocer lo que implica que la región esté dividida entre las provincias *Lusitania* y *Carthaginensis*.

En su apartado, Julio Mangas estudia las inscripciones epigráficas de la Comunidad de Madrid y lo que aportan. Diferencia su estudio en tres fases: Republicana, Imperial y Antigüedad Tardía. Hace hincapié en que todavía no se conocen la mayoría de las 18 ciudades carpetanas que cita Ptolomeo, dando el autor solamente seguridad a tres de ellas: *Complutum*, *Titulcia* y *Mantua*. Destaca *Complutum*, a la que otorga un comportamiento semejante al de la cabecera de un *conventus iuridicus*. Señala la importancia del estudio de los datos religiosos que se pueden sacar a través de los trabajos en las *villae* romanas. Su investigación nos permite conocer que las fechas aportadas por la epigrafía en esta zona son comunes en toda Hispania.

Por su parte, Javier Velaza centra su estudio en la pervivencia de los dioses viejos y el hallazgo de los dioses nuevos

¹ nduperier@telefonica.net / ORCID iD: <https://orcid.org/0009-0003-8439-3680>

en Castilla-La Mancha. Presenta un trabajo moderno, aportando referencias interesantes recogidas por medio de gráficos, mapas, etc., que nos permiten conocer los principales dioses venerados y la distribución de las inscripciones religiosas por distintos sectores. Hace una crítica constructiva sobre los datos reales que podemos tener en cuenta, siendo muy objetivo en sus apreciaciones, señalando las dificultades para conocer la religiosidad prerromana en la meseta y señala el considerable trasiego poblacional debido a las minas y otros sectores, que trajo como consecuencia la llegada de otros dioses foráneos.

De interés resulta el capítulo de Guadalupe López Monteagudo en el que nos habla de religión y mitología a partir de los mosaicos en la meseta sur. Arrancando con los mitos, se centra en el análisis exhaustivo y precioso de los mosaicos encontrados, valiéndose de los paralelos hallados tanto dentro como fuera de Hispania, esenciales desde el punto de vista de la investigación. Une lo mítico con la religión a través de la interpretación de conjuntos museísticos, entre los que destacan los mosaicos de Carranque con sus programas iconográficos y los de la *villa* romana de Noheda, dándonos una interpretación de los símbolos, a través de los textos. Resalta la importancia que tienen las imágenes para conocer la sociedad, la economía, el comercio y la religión.

Igualmente, en un apartado independiente, Alicia Arévalo González estudia la religión de la meseta meridional a través de la monedación hispánica y su pervivencia en el tiempo, pero a la vez, y esto es lo más interesante, permite avanzar en el conocimiento que aportan las monedas en el contexto de la religión romana en este ámbito. Esto se puede ver a través de los hallazgos monetarios en lugares de culto que nos inclinan a pensar que la moneda se pudo transformar en un objeto «práctico, sencillo y rápido» y ser considerada como una ofrenda, exvoto o *stipendium*, ya que constituía un pago o intercambio a modo de recuerdo, para conseguir los favores de las divinidades.

Por su parte, Silvia Tantimonaco nos adentra a través de las inscripciones funerarias en el culto a los *manes* en la meseta sur, aportándonos una serie de datos sobre el carácter social de los promotores y de los destinatarios, teniendo como base principal la formulación de consagración a los *manes*, la *ad precatio*. Divide su trabajo en la distribución territorial, la cronología, los monumentos, las variedades formularias y los datos sociológicos, que nos permiten descubrir la distinta aceptación de este culto y la mayor o menor romanización de esta zona.

Por otro lado, Rosario Cebrián dedica su capítulo a Segóbriga y al culto imperial. Trabajo muy completo, ya que analiza todos los materiales hallados: las evidencias epigráficas de la organización municipal, la estatuaría de culto imperial del Foro con los conjuntos escultóricos, donde destacan los ciclos dinásticos, la arquitectura augustea del foro que constituye el proceso de un nuevo espacio urbano y analiza la cronología de la zona monumental entre el teatro y el foro. Destaca la importancia que tuvo en tiempos de Augusto y Tiberio, el comienzo del proceso de la gran explotación de las minas de *lapis specularis*, ya que podría explicar los primeros ejemplos del culto imperial en época augustea.

Tras este apartado, Javier del Hoyo se centra en las sacerdotisas, esposas y devotas en la epigrafía religiosa de la meseta sur. Da unas consideraciones generales sobre las distintas corrientes, la separación entre lo humano y lo divino, público y privado, para luego señalar la poca representación de estas mujeres que pertenecen a distintas clases sociales, en todos los ámbitos del estudio. Hay diversidad de cultos tanto indígenas como romanos, destacando, aunque con poca presencia, los relativos a Hércules y Diana. Interesante la explicación de cómo se relacionan las comunidades con los dioses y las medidas o protocolos que se fueron construyendo a través del tiempo, y que quedaron establecidos definitivamente en el siglo I d. C., con el fin de que las divinidades se encontrasen contentas con ellos.

Cierra el volumen Jorge Sánchez-Lafuente que reflexiona sobre el *Procurator C. Iulius Silvanus Meanio* y la controversia pagano-cristiana, a través del estudio de las inscripciones relativas a este personaje, que ponen de relieve su origen oriental, a la vez que permiten conocer los viajes que realizó, las ciudades por las que transitó (resaltando Astorga) y el cometido público que ejecutó en ellas. El autor intenta aclarar el ambiente religioso de la época en las distintas ciudades donde ejerció el *Procurator* su magistratura (¿entre el 198 y el 211?) y la complejidad de la extensión de la controversia pagano-cristiana. Por su cargo y las fechas en que estuvo ejerciendo, es estimable conjeturar que conocería esta problemática religiosa, teniendo cierta proximidad con los cristianos y su forma de comportarse.

En conclusión, se trata de una obra editada con esmero, e imprescindible para todos aquellos interesados por el mundo de la religiosidad romana, muy especialmente en relación a este ámbito de la meseta sur de Hispania.